

## LA SEMATOLOGÍA DE VICO

*Jürgen Trabant*



La filosofía viquiana del lenguaje se gesta como una crítica al fonocentrismo y al logocentrismo (como racionalidad y como interioridad). El lenguaje, la semiosis, actúa como mediación entre el cuerpo y la mente, entre lo visual y lo fónico; la “Sematología” es su lógica. En este trabajo se analiza la etimología de términos clave y en concatenación, como fábula, lengua, mito, mudez, idea o palabra. Se rastrea la evolución diacrónica de las tres lenguas (muda, hablada metafóricamente y hablada por palabras convencionales), haciéndose también hincapié en las relaciones genéticas entabladas entre escribir-cantar o letras-lenguas.

Vichian philosophy of language is conceived as a critical assessment to “phono-centrism” and logocentrism. Language, or semiotics, is in the mid way between “Sematology” and logic. In this paper the Etymology of key terms such as fable, language, myth, world, idea o word is analyzed and the diacronic evolution of the three forms of language is traced back by emphasizing the genetical relationships which hold between writing-singing, characters-languages, or mind-body, or visual-phonetical.

La reflexión de Vico sobre el lenguaje comprende una crítica *avant la lettre* del fonocentrismo, que bien podría haberlo revelado como el más importante preceptor de Derrida, si éste lo hubiera interpretado correctamente<sup>1</sup>. Pues ningún otro pensador antes de Derrida presenta tal defensa de la *graphé* y contra la *phoné*, a favor de la escritura y contra la voz. El primer filósofo, que “piensa desde el lenguaje”<sup>2</sup>, o mejor dicho, el primero que piensa el pensamiento a partir del lenguaje, conjuga en realidad conocimiento y *escritura* (o mejor: semiosis visual). El pensamiento viquiano contiene además una crítica explícita al logocentrismo en sus dos formas, como racionalidad y como interioridad. Como es sabido, Vico basa la *ratio* en fantasía y corporeidad, fundamento básico-crítico éste de la filosofía viquiana que no vamos a abordar. La interioridad de la mente se supera justamente a través del lenguaje o semiosis, en la medida en que interior y exterior están unidos de forma sintética en el signo, es decir, en la medida en que interioridad y exterioridad no pueden ser separados.

### 1. RES LINGUISTICA

Al final del cuarto libro de su *Scienza Nuova* y con ello, a decir verdad, al final de sus reflexiones filosóficas, Vico llega a la siguiente conclusión:

“En definitiva, que el hombre no es realmente otra cosa que mente, cuerpo y lenguaje, y que el lenguaje se encuentra en cierto modo en medio de la mente y el cuerpo...” (SN § 1045).

[*Insomma – non essendo altro l'uomo, propriamente, che mente, corpo e favella, e la favella essendo come posta in mezzo alla mente ed al corpo...*<sup>3</sup>]

Esta simple frase constituye el resumen antropológico de la *Scienza Nuova*. Ella evoca el marco filosófico en el que piensa Vico, en concreto Descartes, y muestra al mismo tiempo cómo sobrepasa dicho marco: Vico sitúa la *res lingüística* en la mitad, *in mezzo*, de la *res cogitans* y la *res extensa*. La *favella* supera el abismo existente entre la *res cogitans* y la *res extensa*. En un pasaje que sirve de introducción al libro sobre la “Lógica Poética” presenta Vico la quintaesencia de la *favella*, la cual “considera las cosas según todos aquellos modos de designarlas” (*considera le cose per tutti i generi di significarle*, SN § 400). La definición de la “Lógica” como la consideración de los *genera significandi* determina su cometido claramente como el de una Semiótica o una Sematología, término que propongo en relación a la expresión homérica *sémata*<sup>4</sup> utilizada en múltiples ocasiones por Vico. La concepción de la “Lógica” como estudio de la lengua o Sematología proviene de la comprensión etimológica de dicho término, más concretamente de que *lógos* sea concebido etimológicamente como “lengua”:

“Lógica proviene de la palabra *λόγος*, que significaba, en primer lugar, *fabula* [fábula], que en italiano fue traducida como *favella* [lengua] – y la fábula significaba para los griegos también *μῦθος*, de donde proviene la palabra latina *mutus*–; ésta [la *favella*] surgió, así pues, mentalmente en los tiempos mudos [*nacque mentale*] y Estrabón dice de ella en un célebre pasaje, que existía ya antes de la voz y la articulación [*essere stata innanzi della vocale o sia dell'articolata*]: de ahí que *λόγος* signifique tanto ‘idea’ como ‘palabra’.” (SN § 401)

La *favella*, “lengua”, es definida mediante el característico procedimiento “etimológico” viquiano (no siendo este procedimiento de ningún modo suficiente para los modernos estándares etimológicos, aun cuando existan a veces relaciones etimológicas completas), es decir, mediante una secuencia de palabras, en su mayoría griegas, latinas e italianas, de tal modo relacionadas que designan la misma cosa de modos diferentes, es decir, a través de diferentes significados. Estos diferentes significados se explican mutuamente y conforman en su conjunto aquello que la palabra “verdaderamente” significa<sup>5</sup>. Así pues, las palabras equivalentes proporcionan, respectivamente, diferentes momentos semánticos para la aclaración del término en cuestión. La serie *lógos*, *favola*, *favella*, *mythos*, *mutus*, *idea*, *parola* introduce ante todo en la expresión *lógos*, especialmente los aspectos de “fábula, lengua, mito, mudo”. Por lo demás, el mutismo es descrito de manera más concreta como “mental” (*mentale*) y “no articulado, sin voz” (*vocale, articolato*). Pero la precisión “mental” parece significar, sin embargo, –y aquí llegamos a la cuestión de la interioridad del *logos*– que el *lógos*, este mito mudo, no poseyera originariamente ninguna materialidad sensorial, ninguna exterioridad, sino que en su principio (*principio*), –y esto para Vico significa siempre también “en principio” [principal]– estuviera íntegramente al lado de la mente. De este modo

el *lógos*, que es al mismo tiempo *favella*, no estaría ya “situado en el medio entre mente y cuerpo” como afirma el párrafo 1045. Llegaríamos pues a la concepción tradicional de que el *lógos* es mente y la lógica un examen del pensamiento (puro e interno). Vico pretende, sin embargo, reformular la lógica como el estudio de los *genera significandi*, como Sematología. Aquí siguen siendo de ayuda las otras palabras citadas, los términos *idea* y *parola*: lo “no articulado”, “mental” o “mudo”, que precede a lo vocal (*vocale*), es la *idea*. Cuando leemos de nuevo la etimología de esta expresión, observamos la mediación de lo corporal y lo mental: *idea* proviene, como es sabido, de la misma raíz de *videre*, “ver”. La *idea* es lo visto, la imagen que los ojos corporales perciben. Mediante la apreciación de que esta imagen es simultáneamente también *parola*, se refuerza su materialidad: dejando a un lado que también *parola* etimológicamente no es otra cosa que *fabula* o *mito* (originariamente es la *parabolé*, la historia, empleada a modo de ejemplo), significa para Vico *parola* –y aún más el verbo *parlare*– el dirigirse a otros, “comunicar”.

Las *parole* son neutrales con respecto a su materialidad: pueden ser algo visual, pueden ser, por ejemplo, objetos presentes –*paroli reali* denomina Vico a tales objetos–signos– o bien pueden ser, naturalmente, también signos “vocales”. Las *parole* sonoras, las palabras en sentido estricto, significan para Vico *voci*, “voces”. Las *parole* no pueden ser, sin embargo “puramente mentales”, han de poseer una determinada materialidad, ya que van dirigidas a los otros. Si el *lógos* es tanto *idea* como *parola*, ha de poseer, ya que los hombres no son ángeles, materialidad, exterioridad. Aunque quizás esta interpretación del párrafo 401 pueda parecer aún algo forzada, se tornará en los párrafos siguientes más plausible, cuando abordemos en la *Scienza Nuova* la evolución diacrónica de la *favella* en la historia humana.

Sin embargo, junto a la cuestión sobre la materialidad de las ideas, debe todavía ser aclarado, primeramente en nuestro contexto, un segundo aspecto de importancia, a saber, la cuestión sobre la *función* de la *res linguistica* situada en el medio entre la mente y el cuerpo, en donde de nuevo ha de ser entendido el principio (*principio*) como lo principal. En las teorías sobre el origen de la lengua del siglo XVIII, en todas estas historias conocidas, que son narradas por filósofos como Condillac, Rousseau, Herder –y siendo Vico el primero de esta serie de filósofos– se trata de determinar la causa originaria del habla y, a partir de esta causa, deducir el origen del lenguaje. En ello existen básicamente dos opciones en juego, o la comunicación o el conocimiento. Lo comunicativo es lo normal, lo tradicional. Tradicionalmente, se ha afirmado siempre que la lengua sirve para comunicar. Y de este modo resulta la lengua en Condillac o Rousseau de una necesidad –diferente en cada caso– de comunicación.

Herder, por el contrario, distanciándose así polémicamente de Condillac y Rousseau, defiende el surgimiento de la lengua a partir de una necesidad cognitiva básica, la “necesidad de conocer”, un *appetitus noscendi*. Esta cuestión no puede ser determinada claramente en Vico, puesto que ninguna escena primaria viquiana es descrita de forma tan precisa como la de Condillac sobre los niños que se prestaban mutuamente ayuda en la isla solitaria, la de Rousseau sobre los amantes en la fuente, o como la de Herder del encuentro de los hombres primitivos con la oveja. Pero es, sin embargo, a partir de la narración del mundo primitivo de la que se desprende que el problema que desencadena en Vico la creación lingüística, es principalmente cognitivo o semántico: la lengua –o mejor: la semiosis (el signo)– tiene, ante todo, la tarea de investigar el origen del mundo, de ilustrar el mundo sal-

vaje, y no tiene tanto la función de resolver un problema pragmático-social, como el de la prestación de ayuda mutua (Condillac) o el de la relación sentimental (Rousseau). El estar juntos de los hombres y, en consecuencia, lo comunicativo no constituye desde un punto de vista sematogénico un *problema* para Vico. La sociabilidad es algo innato al hombre – “la naturaleza del hombre posee esta propiedad básica de ser sociable” (*d’essere socievoli*, SN § 2)– de modo que la comunicación entre los hombres está, en todo caso, dada (contrariamente al ejemplo del aislamiento esencial de los hombres en Rousseau, según el que la sociabilidad habría de ser impuesta desde el exterior). De ahí que resulte problemática la relación del hombre con el mundo, el cual se presenta ante él, hostil, ininteligible y amenazante.

## 2. TRES LENGUAS

Con detenimiento y detallado diacrónicamente, desarrolla Vico aquello que concibe como *favella*, en su historia de las tres lenguas, en la que parece trazarse desde un punto de vista medial y funcional un concepto más amplio de lo que hasta ahora pueda haber sido señalado. Nosotros mostraremos, sin embargo, que ambos momentos principales citados al principio, el “escribir” y el “conocimiento” constituyen el principal fundamento del lenguaje. Las tres épocas de la reconstrucción histórica viquiana, las eras divina, heroica y humana, con sus respectivas formas políticas de organización, comprenden tres estructuras semióticas diferentes:

“La primera lengua [fue hablada] en la era tribal, una vez los seres paganos hubieron acabado de erigirse nuevamente en humanidad. Ésta fue evidentemente una lengua muda, de gestos o cuerpos [*cenni o corpi*], que establecían relaciones naturales con las ideas que querían designar.

La segunda [lengua] se hablaba en máximas heroicas [*imprese eroiche*] o en símiles, comparaciones, figuras, metáforas y descripciones sencillas, que conformaban la mayor parte de la lengua heroica, la cual era hablada, obviamente, en la época en la que imperaban los héroes.

La tercera [lengua] fue la lengua humana, compuesta de palabras [*voci*] convenidas por los pueblos, cuyos amos absolutos son los pueblos; son propias de las repúblicas populares y de los estados monárquicos.” (SN § 32)

Se ha hecho referencia, pues, a tres características de esta semiosis: además de a la materialidad de los signos –que es la que a nosotros aquí más nos interesa–, a las relaciones entre significantes y significados y al ámbito de aplicación (“ámbito del discurso”) de los signos.

En lo que concierne a la materialidad de los significantes, es evidente que *cenni o corpi* “gestos o cuerpos” –en lugar de *cenni* emplea Vico también la palabra *atti* “actos” ( los tradicionales *actus o acciones* )– son los significantes que uno ve: los *corpi* como palabras primitivas que son, conforman “cuerpos” en el mundo, árboles, piedras, arroyos, ríos, animales, que se convierten en significantes, en *paroli reali*. Los gestos y actos son, por otra parte, significantes que el hombre produce con los movimientos de su cuerpo. Con la expresión *imprese eroiche*, una expresión heráldica, “máximas heroicas”, como signos de la era secundaria, denomina Vico, ante todo, ilustraciones en escudos y otras armas de los héroes, tal y como son descritas minuciosamente sobre todo en los poemas heroicos de Homero. Las

*impresero eroiche* conforman también constructos semiótico-visuales; a ellos se aplica, igualmente, la expresión *sémata*. Tan sólo en la tercera lengua nos ocupamos de las “voces”, de las “palabras”, las cuales Vico denomina inequívocamente *voci*. Existe pues en la historia sematogenética de la humanidad, tal y como expone Vico, una transición medial evidente de lo visual a lo fónico.

En cuanto a lo que a las relaciones estructurales entre significantes e ideas se refiere, es decir entre los *atti* y *corpi* y las ideas que designan, son calificadas de “naturales” por Vico en la lengua divina, lo que supone una isomorfía estructural máxima, y aún más, una síntesis entre ambos. En la segunda era, se vuelven “semejantes” las relaciones entre ideas y significantes, relajándose así la isomorfía. En la tercera lengua, cuyas palabras son *convenute dai popoli*, “convenidas por los pueblos” –“convencionales”, diríamos nosotros–, esta relación parece ser “arbitraria” o –según el término tradicional viquiano– *a placito*. Parece como si tuviera lugar una transición semiótica y de trascendencia mundial de lo natural y figurativo a lo arbitrario y no figurativo.

En definitiva, las tres semiosis se refieren a diferentes ámbitos del mundo o actos humanos. La primera semiosis hace referencia a lo sagrado, mejor dicho presenta al mundo como algo sagrado. De ahí que se denomine lenguaje jeroglífico o sagrado, es decir, todos los signos son sustancialmente imágenes de lo divino. La segunda lengua, la lengua heroica, hace referencia a la soberanía. Los héroes trazan su poder y dominios mediante los signos heroicos. La función principal de los “lemas heroicos” es pues, declarar explícitamente: “Aquí estoy yo, esto me pertenece”. Vico denomina también a esta lengua simbólica *lingua armata*, “lengua armada”. Ello se debe, respectivamente, tanto al hecho de que las armas constituyen símbolos, como al hecho de que estos signos son de por sí armas, armas para asegurar la soberanía. Tan sólo la tercera lengua, justamente la lengua humana, es la lengua común, *ordinary language*; según la definición viquiana es la lengua *per gli usi volgari della lor vita* (SN § 32), es decir, se emplea en las situaciones normales de la vida. Aquí parece también como si el tránsito a la tercera lengua implicara el salto, realmente importante, de “campos específicos del discurso” a la totalidad y generalidad de las “normales” necesidades vitales.

Pero este dramático salto a la tercera lengua, la lengua humana, es solamente una ilusión que pretende destruir directamente la teoría lingüística viquiana. Es decir, Vico no pretende anunciar cuán maravillosamente lejos hemos llegado con la lengua humana, tan diferente en todos los aspectos a las otras semiosis, sino, por el contrario, exponer que a la articulada y “arbitraria” lengua común humana, compuesta de palabras (*voci*), subyacen gestos visuales, icónicos, cuerpos y *sémata* de las lenguas divinas y heroica como una tradición, que aún continúa estando vigente en ella.

Esto tiene validez también para el momento subsiguiente de lo comunicativo, característico del tercer lenguaje y en el que subyace lo cognitivo como “principio”. Que en la narración sematogenética viquiana se trate esencialmente del descubrimiento del mundo, del conocimiento y no de la comunicación, se hace patente en la primera lengua. Los hombres se encuentran frente a una naturaleza salvaje, que infunde temor, y superan tal miedo y extrañeza al proyectar en el mundo aquello que ellos mismos ya conocen, dotando, pues, de alma a los objetos del mundo, los “cuerpos” extraños del exterior. El hombre crea *sostanze animate*, sustancias animadas, al depositar su *anima* en los árboles, ríos, piedras, etc. La *idea*, poseedora de la citada relación “natural” con el *corpo*, es el alma depositada en esos

cuerpos. Los objetos se convierten en dioses mediante este animismo –de ahí que esta lengua sea denominada también lengua “divina”. Es, por tanto, una lengua compuesta de dioses, no una lengua dada por los dioses. Los antiguos romanos y griegos habrían poseído treinta mil de tales signos divinos (con esto comprobamos, además, que lo sagrado de la primera semiosis no concierne en ningún modo a un sector del mundo, sino al mundo en general, el cual es, en suma, “reconocido” por los hombres a través de la sacralización). El *atto o cenno*, el otro tipo de signo de la primera lengua, configura del mismo modo el “animismo” de un cuerpo, ahora bien, del cuerpo del creador de signos, del “poeta” mismo. Los *anni* y *atti* constituyen, de hecho, una danza del mundo, una mimesis de la naturaleza. El cuerpo del primer hombre danza en honor al árbol, al animal o a un determinado hecho (el ejemplo favorito de Vico es la imitación de la ceremonia de la recolección de trigo). Mediante la semiosis se introduce en mi cuerpo el mundo exterior, el objeto o hecho representado como *ánima* o *idea*. Los signos divinos ponen de manifiesto que en la sematogénesis humana no se trata tanto de comunicar con los otros, sino de elaborar el mundo ajeno, la objetividad ajena, y transformarla en algo propio, en “la propiedad del pensamiento” como señalará Humboldt. El origen del lenguaje trata pues, esencialmente, de conocimiento.

La segunda lengua, garantizadora de las citadas pretensiones de soberanía, es, por otra parte y sin duda alguna, más pragmática. Los emblemas heroicos afirman tajantemente: “Mantente alejado de donde esté mi signo, ese es mi dominio!”. Por otro lado, esto se lleva a cabo mediante un grandioso despliegue semántico y figurado, es decir, la “representación” del héroe también ocupa en los “símbolos” un puesto todavía claramente destacado. En la tercera lengua se trata además, de forma expresa, de comunicación: Vico la denomina también *lingua pistolare*, “lengua epistolar”, es decir, “lengua transmisora”, si entendemos *epistolé* etimológicamente como “mensaje”.

Al igual que en las otras transiciones de las dos primeras lenguas a la tercera, también esta transición del conocimiento a la comunicación se muestra, si lo observamos detenidamente, como una ilusión. La filosofía de Vico constituye propiamente una crítica y deconstrucción de lo moderno, y esto significa también una deconstrucción de la modernidad de la lengua, de la tercera lengua pues, de la *lingua pistolare*. Aun y cuando la lengua humana –tal y como afirma la tradición europea desde Aristóteles– sea la *ordinary language*, que surge como comunicación y, sin ninguna duda, funciona también comunicativamente, su propio ser viene dado mediante su pasado y éste, por principio, es alumbrador y no comunicativo –del mismo modo que es por principio visual (no fónico), natural (no arbitrario) y sagrado (no común).

### 3. GEMELOS

La cuestión de la medialidad de la semiosis es, observada con detenimiento, más complicada e interesante de lo que hemos expuesto hasta ahora. El tránsito medial de lo visual a lo fónico al entrar en la tercera lengua, se modifica considerablemente en tanto en cuanto esta transición no es realmente una transformación cualitativa, sino cuantitativa. Pues lo visual y lo fónico no son consecutivos, sino gemelos sematogénéticos que evolucionan *paralelamente*. La tradición y el buen sentido común han dado siempre por supuesto que la denominada lengua natural, es decir, lengua articulada precedía a la escritura, la cual era a su vez un sistema de fijación de la lengua. Sin embargo, esto es para Vico una hipótesis

totalmente errónea, a la que contrapone su concepción del nacimiento gemelar de la lengua y la escritura:

“Aquí exponemos, sin embargo, principios claros tanto de las lenguas [*lingue*] como de la escritura [*lettere*], sobre los que hasta ahora la filología había dudado y daremos una explicación de las monstruosas y extravagantes opiniones que tenía de ambas. La lamentable causa de esto ha resultado ser la creencia de los filólogos, de que las lenguas, en primer lugar y, posteriormente, las letras se habían originado en las naciones, habiendo surgido sin embargo (como ya hemos aquí hecho alusión) como gemelos y habiéndose desarrollado paralelamente las grafías con las lenguas en todas sus tres partes [*nacquero esse gemelle e caminaron del pari, in tutte tre le loro spezie, le lettere con le lingue*].” (SN § 33)

Que *lettere* y *lingue* son gemelas, es el mensaje que Vico contrapone fervorosamente a las monstruosas opiniones de otros teóricos. Bajo *lettere* concibe Vico no sólo la letra, sino todo lo escrito, la semiosis visual en suma, los signos visuales de la semiosis divina y heroica. Por ello, *scrivere* significa para él no el “escribir” en el sentido de un dispositivo de registro de la lengua, sino el producir signos visuales en general, independientemente de la lengua. También los *cenni* y *atti* del principio constituyen tal *scrivere*. En virtud de ello *lingua* significa aquí la producción de signos sonoros. De aquí que el nacimiento gemelar de *lettere* y *lingue* signifique, ante todo, que los hombres produzcan desde un principio tanto una semiosis visual como articulada. En cuanto a lo que a la evolución sematogenética se refiere, que se nos presentó en primer lugar como una transición de lo visual a lo fónico, se pone ahora de manifiesto que lo visual era en un principio dominante pero no la única semiosis, y que a lo largo de la evolución semiótica, se fue debilitando más y más (pero sin desaparecer del todo), mientras que lo articulado se iba fortaleciendo cada vez más; en palabras de Vico:

“[...] que la lengua de los dioses era prácticamente y casi en su totalidad muda, apenas articulada; que la lengua de los héroes constaba, mezclado en partes iguales, de lo articulado y lo mudo [...]; que la lengua de los hombres era casi completamente articulada y apenas muda.” (SN § 446)

A lo largo de la evolución semiótica aumenta progresivamente, por decirlo así, el ruido, prevaleciendo claramente la voz en la era humana. En su origen, la producción semiótica de la voz era un cantar: *cantare*. A continuación nos dedicaremos al estudio de este pequeño gemelo inicial en la historia sematogenética viquiana.

#### 4. CANTARE

Que el cantar precede a la lengua y que la lengua procede del canto es un tópico tradicional en toda reflexión sobre la lengua, el cual se atribuye en la discusión sobre el origen de la lengua del siglo XVIII a los autores de la Antigüedad Estrabón y Lucrecio. La concepción europea estándar de la sematogénesis añade además que al habla sucede lo escrito. Tenemos pues, en la tradición europea, la secuencia sematogenética estándar: cantar-hablar-

escribir. Vico sigue sólo en parte esta tradición. También para él procede la lengua articulada humana del canto: *le lingue incominciarono del canto* (SN § 462). Pero la escritura es sistematizada de manera totalmente diferente, si la situamos junto al canto y si dejamos que el par de gemelos se desarrolle paralelamente: *caminaron del pari*. El “escribir” anterior, *lo scrivere*, la semiosis visual de los *cenni, atti, corpi* y *sémata* continúa evolucionando hacia la escritura en sentido estricto, y el canto evoluciona hacia la lengua. ¿Existe con respecto a este paralelismo sematogenético una especificidad del canto ( y con ello, en último lugar, del lenguaje articulado en general)?

“Los mudos se hacen entender mediante signos u objetos, que poseen una relación natural con las ideas que quieren designar.” (SN§ 225)

“Los mudos producen sonidos mediante el canto, y también los tartamudos logran, cantando, que su lengua les ayude a articular.” (SN§ 228)

“Los hombres desahogan sus grandes pasiones [*sfogano le grandi passioni*] prorumpiendo en cánticos, como se puede comprobar tanto en hombres con hondos penares como en hombres con grandes alegrías.” (SN § 229)

“De ambos axiomas se deduce que los fundadores de las naciones paganas [...] que sólo bajo el impulso de las más profundas pasiones experimentaron sentimientos, deben haber creado mediante el canto las primeras lenguas.” (SN § 230)

Cuando afirmamos anteriormente que las primeras semiosis visuales pretendían superar la espantosa brutalidad del mundo, mediante un doble movimiento mimético, bien igualándose el mundo a ellas, o bien igualándose ellas al mundo, parece ahora, según estas citas, que la finalidad del canto fuera algo diferente, a saber, no ya la superación de la brutalidad de la objetividad, sino el vencimiento de la brutalidad subjetiva, sea ésta sólo la del propio cuerpo, especialmente de la lengua, o sobre todo la del corazón, la pasión. *Sfogare le passioni*, desfogar las pasiones o dar rienda suelta a las pasiones es, evidentemente, la función principal de este cantar. No el descubrimiento del mundo, sino el autodescubrimiento parece ser pues, la primera función del canto. Pero no podemos limitar el canto a esta función. Éste desempeña enteramente, por otra parte, la misma función mimética que el baile o el dibujo, es decir, la función de representar objetos del mundo y es, a este respecto, exactamente como los *atti* y *cenni* y otros *sémata*, imitación de la objetividad. De ahí que hallemos también en Vico la tesis sobre la lengua onomatopéyica originaria; la cual, evidentemente, ha de ser aclarada sólo como un momento concreto del mucho más extenso proceso sematogenético. El ejemplo que siempre expone Vico, la primera palabra articulada del hombre, es una reproducción onomatopéyica de la tormenta. Lo interesante de ello es que Vico, al contrario que otros teóricos, que consideran esta reproducción originaria generalmente homogénea y, en este mismo sentido, “natural”, considera desde un principio la posibilidad de una heterogeneidad de la representación, es decir, este hecho, continúa olvidado pero evidente, revela que la representación o iconicidad no coincide con la universalidad: podemos representar tanto el silbido del rayo como el retumbar del trueno (o cualquier



otro aspecto de la tormenta). Los romanos representan el trueno, según Vico, con la secuencia fónica IOUS, los griegos representan el silbido del rayo como ZEUS. Esta representación fónica del retumbar del trueno, IOUS, es la primera palabra, la representación sonora del dios del trueno Jovis, Júpiter, y, al mismo tiempo, es también el punto de partida de la palabra *Ius*, “Derecho”. A partir de la reproducción del trueno mediante la creación del carácter poético IOUS surge el concepto básico de toda la Ciencia Nueva: *Ius*.

En la mimesis de la naturaleza radica, por tanto, a pesar de la finalidad especial del canto como expresión del propio yo, lo común de la voz y los signos; lo gemelar es, desde un punto de vista funcional, más importante que aquella especificidad del canto. La diferencia entre *cantare* y *scrivere* es, por esta razón, ante todo, lo llamado *quantitative*, el hecho de que *lo scrivere* haya sido el gemelo mayor.

### 5. DE LA PRIMACÍA DEL ESCRIBIR POÉTICO

La diferencia cuantitativa ampliamente expuesta por Vico (“casi muda del todo, apenas articulada”) es también concebida, no obstante, como una primacía temporal –y con ello “principal”– de lo escrito sobre lo articulado: al igual que entre los gemelos siempre uno de ellos es el primogénito. En el párrafo 401 se afirma que la lengua muda o mental existía antes de las vocales (*essere stata innanzi della vocale ossia dell'articolato*). Y en el 429 encontramos la célebre sentencia, de que toda las naciones “hablaban originariamente mediante la escritura”: *prima parlarono scrivendo*. En dicha enunciación, y aún pudiendo parecer en primer lugar absurda, se aclara de nuevo el empleo específico de ambos verbos: que *parlare* significa “comunicar”, sin que aún sea fijada una determinada materialidad de los signos empleados, lo cual designa justamente el verbo *scrivere*. *Parlare scrivendo* se traduciría entonces como “comunicar mediante signos visuales”<sup>6</sup>. Este principio gráfico de la semiosis ha de tratarse ahora, por todo ello, algo más en detalle, ya que Vico lo convierte en la pieza clave de su Ciencia Nueva, en la llave maestra (*chiave maestra*) de su filosofía:

“Como principio de estos orígenes, tanto de las lenguas como de las escrituras, resulta el hecho inevitable de que los primeros pueblos del paganismo hayan sido poetas, que hayan hablado en caracteres poéticos; este descubrimiento, que constituye la pieza clave de esta ciencia [*la chiave maestra di questa Scienza*], ha supuesto la tenaz búsqueda de casi toda nuestra vida de eruditos, porque no podemos imaginarnos en manera alguna, en nuestra existencia civilizada, la naturaleza poética de aquellos primeros hombres y sólo con gran esfuerzo, puede entenderse esto.” (SN § 34)

Con esta frase, parecida a otras que igualmente encontramos en diferentes apartados de la obra viquiana, expone Vico su *discoverta*, el descubrimiento de su vida. Y con ello se define a sí mismo, por otra parte, de forma histórico-filosófica. Que las primeras naciones hubieran hablado en caracteres poéticos es, en efecto, su descubrimiento, al igual que algo bastante especial y novedoso. En cambio, el llamado axioma viquiano de que el mundo social ha sido creado por nosotros mismos, y que, por esta razón, podamos por él (que no por la naturaleza) disponer de una ciencia segura<sup>7</sup>, encuentra un famoso predecesor en Hobbes, aunque Hobbes no siga esta postura metodológica.

Los primeros hombres fueron poetas, no “rimadores”, autores de “rima” o artistas de la palabra, sino *poietes* en sentido etimológico, es decir, creadores, autores e incluso productores de signos, de *caracteres*, no de palabras. Los *caracteres* son relieves, grabados, inscripciones. El verbo griego *charássein*, que subyace a la palabra carácter, significa grabar, al igual que la palabra griega común para escribir es *graphein*. Los caracteres poéticos son, según su etimología, imágenes dibujadas, “escritas” por los primeros autores. También son, naturalmente, *mitos*, *fabula*, es decir, Vico emplea enteramente todo el espectro semántico de la expresión “carácter”. Remite, por ejemplo, a los caracteres de la comedia griega y con ello a los *charakteres ethikoi*. Aquí es necesario, ante todo, el aspecto medial, la materialidad “escrita”, visual, que en un principio, como se expondrá en el siguiente pasaje, Vico tuvo también en cuenta de manera prioritaria. Se trata del pasaje correspondiente al citado párrafo 34 de la denominada primera *Scienza Nuova*, la primera edición de su obra del año 1725. Aquí alaba también Vico el descubrimiento de los *caratteri poetici* como descubrimiento propio, al que dedicó largo tiempo de su vida, escribiendo al respecto:

“Pues así como la letra A es, por ejemplo, un *carácter* de la gramática [...], así como el triángulo es, tomando otro ejemplo, un *carácter* lineal de la geometría [...], se ha demostrado que los *caracteres* poéticos han sido los elementos de la lengua con los que hablaban las primeras naciones paganas.” (SNP 262 –la cursiva es mía–)

Tras la letra, la *grámma*<sup>9</sup>, y la figura geométrica lineal se evidencia también el carácter poético como algo escrito o dibujado. El pasaje es, tanto más significativo por cuanto Vico, con el término “elementos”, apela a una tradición erudita cargada de prestigio. *Stoicheia*, los “elementos”, son los denominados *grámmata* de los griegos y los elementos de Euclides son los más célebres *stoicheia*. Vico, al colocar en un mismo plano su *discoverta* junto con el hallazgo de la escritura y los elementos geométricos, considerándose así, en cierto modo, como el tercer descubridor de caracteres elementales, a saber, de los elementos del pensamiento y de la lengua –y con ello del *mondo civile* en suma– se sitúa al final de esta gran tradición. Ésto denota, una vez más, qué rango se atribuye Vico a sí mismo y a su *discoverta*.

La naturaleza gráfica de los caracteres poéticos es tan importante, que trasciende al otro gemelo de la sematogénesis viquiana. El hecho de que *scrivere* y *cantare*, *lettere* y *lingue* sean gemelos, pone de manifiesto una profunda identidad genética, es decir, no se espera ninguna diferencia espectacular entre escribir y cantar (como ya vimos anteriormente en la función representativa). Además, escribir parece ser no sólo en un principio, sino en general, un factor de gran importancia, incluso allí donde el cantar parecía haberle obtenido ventaja. Aún se considera la lengua fónica, la lengua humana, *la lingua vocale*, como una lengua escrita, a pesar de que haya tenido su origen en el canto. El término *lingua pistolare* que se aplica a esta lengua no es ninguna elección terminológica casual. Vico afirma que la *lingua pistolare* posibilita la comunicación *tra i lontani*, entre los ausentes, es decir, el mensaje, *epistolé*, que tratamos aquí, es un mensaje escrito, es una carta<sup>10</sup>. Lo visual y lo escrito de la semiosis primera (principal) se filtran a través de la *lingua umana articolata*, la lengua humana articulada.

## 6. ¿ESCRITURA O LENGUA?

La escritura de los “autores”, de los poetas, es inicio y base *–principio–* del conocimiento. Ningún otro filósofo anterior a Derrida como Vico, ha situado tan dramáticamente en el centro de su reflexión la medialidad de un pensamiento concerniente a la cognición, al denominar su descubrimiento de que los primeros hombres habían sido los creadores de los caracteres, la *chiave maestra* de su *Scienza Nuova*. Con esta llave accedemos a la más interna estancia de la filosofía viquiana, la cual en su fin crítico va dirigida contra Descartes. La obra completa de Vico se inscribe, como dijimos al comienzo, en el dualismo de la *res cogitans* y la *res extensa*, que se supera al franquearse mediante la *favella* el abismo neo-augustiniano que Descartes había creado. Hemos intentado dejar claro que la *favella*, la *res linguistica*, es esencialmente *res caratteristica*, es decir, es en su origen y también, en su posterior evolución “escritura”, *scrivere*, semiosis visual. De igual manera expresa, Vico recoge, en oposición a Descartes, en la génesis del conocimiento científico cierto, las *lettere*, las cuales habían sido rechazadas drásticamente por éste como origen del conocimiento en el *Discours de la méthode: lettres* en todos los sentidos, es decir, la producción total de signos “escritos” de la humanidad<sup>11</sup>.

La intención de Vico no es, como algo más tarde hará Condillac, escribir una historia triunfal de los progresos de la mente humana. La verdadera intención de Vico es una intención crítica: para censurar la arrogancia logocéntrica de los pensadores modernos, la *boria dei dotti*, somete la modernidad –y con ello también la lengua articulada en su máximo estadio evolutivo– a un “feroz” pasado, que constituye la verdad o la esencia de esta forma de vida moderna, en función del principio básico del pensamiento viquiano de que la esencia de una cosa constituye su nacimiento: *Natura di cose altro non è che nascimento di esse in certi tempi e con certe guise* (SN § 147). De ahí que con su historia sematogenética deconstruya Vico la lengua comunicativa “humana” articulada, arbitraria, convencional, compuesta de palabras, y la descubra como una ilusión en la que dicha historia –y con ella las imágenes cognitivas visuales, icónicas, naturales, “heroicas” y “sagradas”– basa su propia existencia. La moderna biología evolutiva del hombre confirma, de modo interesante, la concepción de que la semiosis visual antecede a las producciones semióticas vocales: *prima parlarono scrivendo*<sup>12</sup>.

La controversia sobre si justificamos esta primacía temporal de lo escrito como la aceptación de una primacía esencial, o si, al igual que Vico, hemos de pasar de un criticado fonocentrismo a un grafocentrismo, no ha quedado aún zanjada. Por otro lado, propondríamos reflexionar sobre el hecho de que Vico, mediante la crítica a la hasta hoy común concepción trivial de la lengua, haya llegado a profundos conocimientos de la semiosis humana, pero sin embargo, aún no entienda correctamente la lengua en sí misma, la lengua en sentido estricto. Es el primero que reconoce con toda seguridad la función integral de los signos en el conocimiento y, por tanto, es su filosofía también el primer “linguistic turn” o más bien: “sematological turn” de la filosofía. Observa que la semiosis es un hecho enteramente somático, “escribir” y “cantar” simultáneamente, por lo que Vico, profesor de retórica, introduce obviamente en la filosofía la noción retórica de que la *locutio* se compone de *vox* y *actio*, es decir, requiere el cuerpo humano por completo. Vico comprende el lugar que la lengua ocupa en la problemática teórico-cognitiva: *posta in mezzo alla mente ed al corpo*. Entiende, como la investigación viquiana insistentemente ha mostrado, y no ha sido abordado aquí, el

*status* de los significados lingüísticos: con el término *universali fantastici*, que describe la parte de contenido de los caracteres poéticos, Vico reconoce que los significados lingüísticos no son conceptos racionales, sino, por decirlo de algún modo, creaciones mentales “fantásticas” subyacentes a la racionalidad<sup>13</sup>. Pero él pierde mediante su grafocentrismo la medialidad específica y con ello la particular estructura de la lengua, así como su propio mérito. Y ésta viene dada sin más rodeos, diga lo que diga Derrida, por la correspondiente voz hablada y la “articulación” facilitada por ésta. Vico no concibe aún la estructura específica de la lengua denominada “doble estructuración” por la moderna teoría lingüística, es decir, aquella peculiaridad estructural que consiste en que las lenguas organizan el mundo, por una parte, en unidades de contenido, las cuales en el plano de sus realizaciones materiales (fónicas) están divididas, del mismo modo, en discretas unidades sonoras (fonemas), “articuladas” en términos generales. En particular, Vico aún carece de noción alguna sobre las profundas diferencias en la llamada “primera división” entre las diversas lenguas individuales, que aparecen, a raíz de ello, como diversas concepciones del mundo, es decir, no conoce en realidad el porqué de la historicidad del lenguaje y de la individualidad de las lenguas. Y descuida, con ello, también la tercera articulación, la relación establecida por la voz con el oyente, la articulación acroamática<sup>14</sup>. La voz no sólo conforma estructuralmente el mundo mediante secuencias sonoras articuladas, sino que llama también a los otros, el otro responde, y la otra voz que me responde, es como yo: tú. Sólo la voz que responde completa la creación de la lengua –y del conocimiento. De la voz, de la llamada y de la respuesta, surge más allá de la lógica poética la Dia-lógica, sin la que la primera difícilmente pudiera haberse originado. Para pensar necesita el hombre un tú que esté frente al yo, que se constituya directamente a través de la voz:

“A la esencia originaria de la lengua subyace, sin embargo, un dualismo inalterable, y la posibilidad del habla en sí misma, está condicionada por la alocución y la respuesta. Ya el pensamiento viene acompañado esencialmente de la disposición a la existencia social, y el hombre añora un tú correspondiente al yo, además de todas las relaciones físicas y emocionales, con motivo también del mero pensamiento.” (Humboldt 1827: 26)

Al favorecer el descubrimiento cognitivo-visual del mundo a través de las *lettere* como principio del lenguaje, Vico pierde, así me lo parece, la aquí citada especificidad cognitivo-comunicativa de la *favella*, constituida a través de la voz – quizás perdiendo también de este modo la raíz más profunda de aquello que él quiere comprender, el *mondo civile*.

[Trad. del alemán por Silvia Herce Pagliai]

## BIBLIOGRAFÍA

- COSERIU, Eugenio (1994). “Von den *universali fantastici*”. En Trabant (ed. 1994), pp. 73-80.  
FELLMANN, Ferdinand (1976). *Das Vico-Axiom: Der Mensch macht die Geschichte*. Alber, Friburgo / Munich.  
HUMBOLDT, Wilhelm von (1827). “Ueber den Dualis”. En Wilhelm von Humboldt *Gesammelte Schriften*. Ed. de Albert Leitzmann u.a., vol. VI, Behr, Berlín, 1906, pp. 4-30.  
KOCH, Peter / OESTERREICHER, Wulf (1985). “Sprache der Nahe - Sprache der Distanz. Mundlichkeit und Schriftlichkeit im Spannungsfeld von Sprachtheorie und Sprachgeschichte”. *Romanistisches Jahrbuch*, 36, pp. 15-43.  
KRAMER, Sybille. “Über die Medialität der Kognition”. En el mismo volumen.

- LÖWITH, Karl (1968). "Vicos Grundsatz: verum et factum convertuntur. Seine theologische Prämisse und deren säkulare Konsequenzen". Ahora en LÖWITH, Karl (1986). *Gott, Mensch und Welt in der Philosophie der Neuzeit - G. B. Vico - Paul Valéry*. Metzler, Stuttgart, pp. 195-227.
- NIEMITZ, Carsten (1987). "Die Stammesgeschichte des menschlichen Gehirns und der menschlichen Sprache". En NIEMITZ, Carsten (Ed.). *Erbe und Umwelt. Zur Natur von Anlage und Selbstbestimmung des Menschen*. Suhrkamp, Frankfurt am Main, pp. 95-118.
- PAGLIARO, Antonino (1959), "La dottrina linguistica di G.B. Vico". *Atti della Accademia Nazionale dei Lincei*. Anno CCCLVI. Serie VIII. Vol.VIII, 6, pp. 379-486.
- TRABANT, Jürgen (1987). "Parlare scrivendo". *Neue Romania* 6, pp. 123-146.
- TRABANT, Jürgen (1993). "Artikulation". *Neue Romania* 14, pp. 395-410.
- TRABANT, Jürgen (1994). *Neue Wissenschaft von alten Zeichen: Vicos Sematologie*. Suhrkamp, Frankfurt am Main.
- TRABANT, Jürgen (Hg. 1994). *Vico und die Zeichen. Vico e i segni*, Narr, Tübinga.
- VICO, Giambattista (1914-41). *Opere*. Ed. de Fausto Nicolini. 8 vols., Laterza, Bari.
- VICO, Giambattista (1990). *Prinzipien einer neuen Wissenschaft über die gemeinsame Natur der Völker*. Trad. de Vittorio Hosle y Christoph Jermann. 2 vols., Meiner, Hamburgo.

## NOTAS

1. Esta crítica a Derrida la he desarrollado en TRABANT (1987); véase ahora también el capítulo 5 de TRABANT (1994).
2. Véase COSERIU (1994), el cual sigue a PAGLIARO (1959).
3. La *Scienza Nuova* de Vico es citada aquí según la enumeración usual de párrafos de Nicolini. La traducción de los pasajes empleados es propia -con la colaboración de las nuevas ediciones alemanas- (VICO 1990).
4. Véanse los párrafos 433, 438, 446 y 859 de *Scienza Nuova*.
5. Éste es el acto con el que Vico (de)construye el *dizionario mentale comune*, el diccionario mental común de la Humanidad; vid. capítulo 4 de TRABANT (1994).
6. Para el gemelo fonético existe la expresión paralela *parlare cantando* (SN § 462).
7. Véase el extenso párrafo 331-sobre todo en la bibliografía viquiana alemana: "che questo mondo civile egli certamente è stato fatto dagli uomini [...] del quale, perché l'avevano fatto gli uomini, ne potevano conseguire la scienza gli uomini".
8. Sobre la historia del axioma viquiano véase LÖWITH (1968), compárese también FELLMANN (1976).
9. Véase también el párrafo 429, en el que Vico reprocha a los eruditos que a partir de los términos "gramática" y "carácter" ya habrían de haber observado la supremacía en la lengua de lo escrito sobre lo articulado.
10. Que cercanía y distancia naturalmente no siempre coinciden con lo oral y lo escrito, es conocido por lo menos desde KOCH / OESTERREICHER (1985).
11. Sobre la relación intertextual en Descartes véase el primer capítulo de TRABANT (1994).
12. Véase NIEMITZ (1987)
13. Véase COSERIU (1954).
14. Véase TRABANT (1993).

\* \* \*

